

aportan luz abundante para conocer nuestro pasado. Nos hubiera gustado que se hubiera publicado toda la tesis doctoral. Ojalá algún día salga a la luz el texto íntegro. Entretanto, nuestra felicitación más completa a la doctora Sarraqueta.

Por lo que interesa a los lectores de esta revista, cabría añadir que el cólera desbordó los diversos cordones sanitarios, invadió la cuenca del Queiles y atacó también a doce religiosos del convento-noviciado de Monteagudo, entre ellos al joven postulante Julián Moreno, sobrino del entonces rector, Ezequiel Moreno. Éste, que acababa de tomar posesión del cargo, se desvivió para que nada faltase a los enfermos en lo material y mucho menos en lo espiritual. Con todo, tuvo que lamentar dos defunciones: el corista valenciano Vicente Alabort y un hermano donado. Al acabar la epidemia, san Ezequiel Moreno pronunció en Malón un hermoso sermón de acción de gracias por la liberación de tan fatídica plaga. Es el sermón más antiguo de cuantos de él conservamos (Cf. Á. MARTÍNEZ CUESTA, *Beato Ezequiel Moreno. El camino del deber*, Roma 1975, 47-51).

José Javier LIZARRAGA

X Bruno Fabio PIGHIN, *Il ritratto segreto del cardinale Celso Costantini in 10.000 lettere dal 1892 al 1958*, Venecia, Marcianum Press, 2012. 650 pp.; 240 x 170 mm.

El autor de este volumen —doctor en derecho canónico y en teología moral, profesor en la Facultad de Derecho Canónico San Pío X de Venecia— es un gran conocedor del cardenal Costantini. Anteriormente ya le había dedicado dos espléndidos volúmenes: *Edizione critica del Diario inedito del Cardinale Celso Costantini «Ai margini della guerra (1938-1947)»*, Venecia, Marcianum Press, 2010; y *Chiesa e Stato in Cina. Dalle imprese di Costantini alle svolte attuali*, Venecia, Marcianum Press, 2010.

Este nuevo volumen sigue un desarrollo cronológico y consta de cuatro partes, que corresponden a otras tantas fases de la vida del protagonista. La primera comprende el periodo más largo, desde la preparación al sacerdocio a la ordenación episcopal (1892-1921); aunque cronológicamente es la más extensa, materialmente es la más breve por su menor interés histórico (pp. 37-119). La segunda parte está dedicada a su actuación como primer delegado apostólico en China (1922-33). Es la más abundante y rica en mensajes epistolares, bien porque era el único modo disponible para comunicarse con la madre patria, o bien porque se referían a las competencias tan singulares de su misión como primer delegado apostólico (123-322). Las dos partes siguientes corresponden a su residencia en Roma con encargos también importantes. La tercera trata sobre el ministerio que desempeñó en la congregación de *Propaganda Fide* (1934-52), en calidad de consultor y secretario 325-509). La cuarta y última versa sobre el periodo de su cardenalato (1953-58), corto pero significativo (513-640).

La figura del cardenal italiano Celso Costantini (Castions di Zoppola [Pordenone] 1876 - Roma 1958) sorprende por su grandeza. Este volumen lo desvela, presentando su perfil poliédrico de hombre de Iglesia, celoso pastor, escultor apreciado, crítico autori-

*Recollectio 37 (2014)*

zado de arte, habilísimo hombre de gobierno, estrategia genial en el ámbito social, fino diplomático, artífice de gestas imperecederas en China, decidido defensor de la internacionalización de la curia romana, promotor de un concilio ecuménico para la reforma de la Iglesia, fautor del diálogo interreligioso, protagonista en las relaciones internacionales, sobre todo entre Oriente y Occidente.

En 1922, un año después de su ordenación episcopal, fue nombrado primer delegado apostólico en China. Dos años más tarde presidió el primer concilio plenario chino en Shanghai. En China realizó una intensa actividad pastoral, favoreciendo el crecimiento de la Iglesia local; fue un «gran evangelizador» y, al mismo tiempo, un hábil diplomático. En 1926 presentó a Pío xi los primeros seis obispos chinos para su ordenación episcopal en la basílica de San Pedro del Vaticano. En 1933 renunció por motivos de salud al cargo de delegado apostólico; un mes después fue nombrado consultor de la congregación de *Propaganda Fide* y en 1935 secretario de la misma. El 9 de julio de 1950 inauguró en Roma una importante muestra de arte misional. Tres años después fue creado cardenal y el 17 de octubre de 1958 murió en Roma, en vísperas del cónclave en que fue elegido papa Juan xxii. «Reconozco la superioridad absoluta del cardenal Celso Costantini», había escrito el cardenal Angelo Roncalli a su hermano Giovanni Costantini el 22 de mayo de 1953.

Aquí nos cumple destacar que fue un escritor fecundísimo. Su pasión literaria la desarrolló en una larga serie de publicaciones, más de 250 entre libros y artículos de revista. A todo ello hay que añadir la mole impresionante de relaciones que envió a la Santa Sede siendo delegado apostólico en China.

El *corpus* más voluminoso de sus escritos lo constituye su correspondencia privada, un fondo de más de 10 mil cartas, que él conservó celosamente a partir de 1892 como el «tesoro» más precioso de su vida. Aquí se publica una selección de esas cartas, que versan sobre su esfera íntima, sus convicciones más profundas, sus amistades más apreciadas. Evidencian sus vínculos con familiares y colaboradores y sobre todo sus relaciones con personajes ilustres del siglo xx y con personas de muy diversa extracción social de ámbito internacional. Ilustran su carácter generoso y, sobre todo, reflejan su amplia red de amistades: muchas provienen de Italia, como era de esperar, pero también de China, Rusia, Norte América, de África e incluso de Australia.

La primera carta presentada en este libro data del 24 de noviembre de 1911 y está dirigida al prefecto de la congregación de Ritos, el cardenal agustino Sebastiano Martirelli (46-49). Le expone en ella el proyecto de fundar también en Italia una fuerte asociación a favor del arte sagrado. Esta debía ser ya entonces una de sus principales preocupaciones, que conservará durante toda su vida, tal como se atestigua ampliamente en esta obra. En la última carta reproducida en este volumen (638-40) —dirigida al cardenal A. B. Masella en calidad de camarlengo de la Santa Iglesia Romana, escrita apenas cinco días antes de su muerte— soñaba con una Iglesia misionera abierta al mundo, verdaderamente católica, capaz de encarnar los ideales señalados en las encíclicas *Maximum illud* (30 noviembre 1919) de Benedicto xv, la *Rerum Ecclesiae* (28 febrero 1926) de Pío xi y la *Evangelii praecones* (2 junio 1951) de Pío xii; pensaba también en un papa no italiano y anhelaba para la Iglesia Católica un papel más conforme a las nuevas situaciones en las que iba a desarrollar su ministerio divino y humano. Tenía una visión esperanzadora y clarividente

de la Iglesia, y por todo lo cual puede ser considerado uno de los precursores del concilio Vaticano II y de nuestros días.

Para facilitar al lector la comprensión de las cartas, se han insertado muchas notas explicativas sobre los personajes —en su mayoría hoy desconocidos—, sobre los lugares mencionados y los hechos narrados. Otro instrumento útil es el índice de los nombres de corresponsales y de las personas presentadas en las notas; éstas últimas para distinguirlas claramente van escritas en cursiva. Además, se ha incluido en la introducción una tabla cronológica sobre su vida, que sirve para completar la información relativa al Cardenal, ya que «por límites de espacio» no ha sido posible editar todas sus cartas. Esta es seguramente la razón por la que no figuran algunas cartas cruzadas entre el delegado apostólico en China Celso Costantini y monseñor Javier Ochoa del año 1932 que se conservan en nuestro archivo general (AGOAR, caja L 7, leg. 5º), junto con las relaciones enviadas a la congregación de *Propaganda Fide* sobre el estado de la misión de Kweitehfu (1932-41).

No obstante, es una obra valiosa para la historia de la Iglesia en China, para la misionología y la historia general. Una obra importante también para contextualizar y comprender nuestra misión en China a partir del año 1923. El lector se sorprenderá de la variedad de personas que desfilan por estas páginas (prelados, diplomáticos, amigos y familiares), así como de la diversidad de los temas tratados (arte, situación política y social, informes personales). Costantini fue realmente una persona excepcional y polivalente. Leyendo sus cartas y las dirigidas a él, no sólo se entiende mejor su personalidad, sino que se aprende también mucho acerca del interesante y complejo capítulo de historia civil y eclesiástica de su tiempo.

José Javier LIZARRAGA

Roberto CBAMANOS LLORÉNS, *Isidro Gomá i Tomás. De la Monarquía a la República (1927-1936): Sociedad, política y religión*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2012. 260 pp.; 210 x 150 mm.

Presento un libro que comencé a leer con ilusión y cierro con desilusión. Es lástima que después de tanto tiempo siga habiendo historiadores incapaces de narrar con un mínimo de imparcialidad la tragedia que sumergió a los españoles desde 1931 a 1936. El autor, ya conocido por estudios similares, presenta un cuadro sumamente sesgado del conflicto. Gomá habría sido un simple integrista empecinado y ambicioso, que puso su talento, su cultura, su capacidad oratoria y sus dotes de gobierno, que el autor no se atreve a regatearle, al servicio de la intransigencia, cerrando toda puerta a un diálogo, que, según el autor, habría sido posible, y llevando a España al abismo. La otra parte parece cándida e inmaculada. Hay que leer el libro con lupa para encontrar en él el rastro de una crítica o una censura al gobierno republicano, cuya legitimidad, por otra parte, no fue tan límpida, mientras que para Gomá y su Iglesia las prodiga casi en cada página. Sus leyes, desde la constitución a los reglamentos más nimios, habrían sido respuestas necesarias a exigen-

zado de arte, habilísimo hombre de gobierno, estratega genial en el ámbito social, fino diplomático, artífice de gestas imperecederas en China, decidido defensor de la internacionalización de la curia romana, promotor de un concilio ecuménico para la reforma de la Iglesia, fautor del diálogo interreligioso, protagonista en las relaciones internacionales, sobre todo entre Oriente y Occidente.

En 1922, un año después de su ordenación episcopal, fue nombrado primer delegado apostólico en China. Dos años más tarde presidió el primer concilio plenario chino en Shanghai. En China realizó una intensa actividad pastoral, favoreciendo el crecimiento de la Iglesia local; fue un «gran evangelizador» y, al mismo tiempo, un hábil diplomático. En 1926 presentó a Pío xi los primeros seis obispos chinos para su ordenación episcopal en la basílica de San Pedro del Vaticano. En 1933 renunció por motivos de salud al cargo de delegado apostólico; un mes después fue nombrado consultor de la congregación de *Propaganda Fide* y en 1935 secretario de la misma. El 9 de julio de 1950 inauguró en Roma una importante muestra de arte misional. Tres años después fue creado cardenal y el 17 de octubre de 1958 murió en Roma, en vísperas del cónclave en que fue elegido papa Juan xxii. «Reconozco la superioridad absoluta del cardenal Celso Costantini», había escrito el cardenal Angelo Roncalli a su hermano Giovanni Costantini el 22 de mayo de 1953.

Aquí nos cumple destacar que fue un escritor fecundísimo. Su pasión literaria la desarrolló en una larga serie de publicaciones, más de 250 entre libros y artículos de revista. A todo ello hay que añadir la mole impresionante de relaciones que envió a la Santa Sede siendo delegado apostólico en China.

El *corpus* más voluminoso de sus escritos lo constituye su correspondencia privada, un fondo de más de 10 mil cartas, que él conservó celosamente a partir de 1892 como el «tesoro» más precioso de su vida. Aquí se publica una selección de esas cartas, que versan sobre su esfera íntima, sus convicciones más profundas, sus amistades más apreciadas. Evidencian sus vínculos con familiares y colaboradores y sobre todo sus relaciones con personajes ilustres del siglo xx y con personas de muy diversa extracción social de ámbito internacional. Ilustran su carácter generoso y, sobre todo, reflejan su amplia red de amistades: muchas provienen de Italia, como era de esperar, pero también de China, Rusia, Norte América, de África e incluso de Australia.

La primera carta presentada en este libro data del 24 de noviembre de 1911 y está dirigida al prefecto de la congregación de Ritos, el cardenal agustino Sebastiano Martirelli (46-49). Le expone en ella el proyecto de fundar también en Italia una fuerte asociación a favor del arte sagrado. Esta debía ser ya entonces una de sus principales preocupaciones, que conservará durante toda su vida, tal como se atestigua ampliamente en esta obra. En la última carta reproducida en este volumen (638-40) —dirigida al cardenal A. B. Masella en calidad de camarlingo de la Santa Iglesia Romana, escrita apenas cinco días antes de su muerte— soñaba con una Iglesia misionera abierta al mundo, verdaderamente católica, capaz de encarnar los ideales señalados en las encíclicas *Maximum illud* (30 noviembre 1919) de Benedicto xv, la *Rerum Ecclesiae* (28 febrero 1926) de Pío xi y la *Evangelii praecones* (2 junio 1951) de Pío xii; pensaba también en un papa no italiano y anhelaba para la Iglesia Católica un papel más conforme a las nuevas situaciones en las que iba a desarrollar su ministerio divino y humano. Tenía una visión esperanzadora y clarividente

de la Iglesia, y por todo lo cual puede ser considerado uno de los precursores del concilio Vaticano II y de nuestros días.

Para facilitar al lector la comprensión de las cartas, se han insertado muchas notas explicativas sobre los personajes —en su mayoría hoy desconocidos—, sobre los lugares mencionados y los hechos narrados. Otro instrumento útil es el índice de los nombres de corresponsales y de las personas presentadas en las notas; éstas últimas para distinguirlas claramente van escritas en cursiva. Además, se ha incluido en la introducción una tabla cronológica sobre su vida, que sirve para completar la información relativa al Cardenal, ya que «por límites de espacio» no ha sido posible editar todas sus cartas. Esta es seguramente la razón por la que no figuran algunas cartas cruzadas entre el delegado apostólico en China Celso Costantini y monseñor Javier Ochoa del año 1932 que se conservan en nuestro archivo general (AGOAR, caja L 7, leg. 5º), junto con las relaciones enviadas a la congregación de *Propaganda Fide* sobre el estado de la misión de Kweitehfu (1932-41).

No obstante, es una obra valiosa para la historia de la Iglesia en China, para la misionología y la historia general. Una obra importante también para contextualizar y comprender nuestra misión en China a partir del año 1923. El lector se sorprenderá de la variedad de personas que desfilan por estas páginas (prelados, diplomáticos, amigos y familiares), así como de la diversidad de los temas tratados (arte, situación política y social, informes personales). Costantini fue realmente una persona excepcional y polivalente. Leyendo sus cartas y las dirigidas a él, no sólo se entiende mejor su personalidad, sino que se aprende también mucho acerca del interesante y complejo capítulo de historia civil y eclesiástica de su tiempo.

José Javier LIZARRAGA

Roberto CEAMANOS LLORÉNS, *Isidro Gomá i Tomás. De la Monarquía a la República (1927-1936): Sociedad, política y religión*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2012. 260 pp.; 210 x 150 mm.

Presento un libro que comencé a leer con ilusión y cierro con desilusión. Es lástima que después de tanto tiempo siga habiendo historiadores incapaces de narrar con un mínimo de imparcialidad la tragedia que sumergió a los españoles desde 1931 a 1936. El autor, ya conocido por estudios similares, presenta un cuadro sumamente sesgado del conflicto. Gomá habría sido un simple integrista empecinado y ambicioso, que puso su talento, su cultura, su capacidad oratoria y sus dotes de gobierno, que el autor no se atreve a regatearle, al servicio de la intransigencia, cerrando toda puerta a un diálogo, que, según el autor, habría sido posible, y llevando a España al abismo. La otra parte parece cándida e inmaculada. Hay que leer el libro con lupa para encontrar en él el rastro de una crítica o una censura al gobierno republicano, cuya legitimidad, por otra parte, no fue tan límpida, mientras que para Gomá y su Iglesia las prodiga casi en cada página. Sus leyes, desde la constitución a los reglamentos más nimios, habrían sido respuestas necesarias a exigen-